

NUEVA TÉCNICA DEL SOCIOGRAMA

(ANÁLISIS DIMENSIONAL DE LA DINÁMICA DE GRUPOS)

Por FRANCISCO SECADAS y
MIGUEL BERTRÁN-QUERA

De antaño nos preocupa la idea de que la Psicología sea consecuente con un postulado admitido en su propia definición, a saber, que su objeto, como parcela del saber humano, es el comportamiento. La Psicología se define habitualmente como ciencia de la conducta. Pero los psicólogos recurren, a menudo, a conceptos y claves de interpretación que sólo con una extrema liberalidad y connivencia pueden considerarse muestras reales de comportamiento.

Los tests han resultado como fruto de la pretensión de reducir a formas verificables los conceptos de inteligencia, capacidad, aptitud, etc. Los cuestionarios reducen sistemas de referencia, tales como rasgos caracterológicos, tipos, temperamento, idiosincrasia y otros similares a comportamientos sintomáticos. Lo que importa cuando se pregunta a un sujeto "si le duele la cabeza", no es que la contestación sea veraz o no, sino la frecuencia con que el afirmarlo o negarlo se asocia a otras manifestaciones recogidas en el mismo cuestionario. El dolor de cabeza no es un dato en sí mismo y en cuanto tal, porque no es verificable; el objeto manipulable de comportamiento es la contestación afirmativa o negativa.

La Psicología social adolece de cierta negligencia en este punto. Por una parte, muestra poco escrúpulo en el rigor científico, al precisar los condicionantes. Parece como si descon-

fiara de llegar a descubrir regularidades dentro del comportamiento colectivo que pudieran ser objeto adecuado del saber psicológico. Esta misma desconfianza, creemos, la lleva a inclinarse más por una terapéutica de grupo que por un atento estudio de la dinámica causante del agrupamiento. Lo patológico y anómalo resalta más que lo normal y regular. De ahí que deriven pronto los psicólogos a la interpretación del comportamiento social del individuo en beneficio de una adaptación al medio o de una normalización de la conducta, antecediendo a una comprensión objetiva del comportamiento en grupo.

1. *Sociograma y objetividad*

El sociograma, en particular, nos parece adolecer de estos defectos. En la forma clásica del sociograma no se registran objetivamente las muestras observables de la conducta, sino que se exploran las elecciones, predilecciones, aversiones, etc. directamente, como vivencias subjetivas. Se le pregunta al sujeto con quién realizaría más a gusto determinada tarea, al lado de quién se sentaría si se le permitiera elegir, se le induce a establecer preferencias de orden afectivo, a hacer explícitos los sentimientos respecto a las personas que le rodean. No es nuestro intento objetar cosa alguna al hecho de la introspección respecto a los propios afectos e inclinaciones. Interesa, sin embargo, hacer caer en la cuenta de que el sociograma tiene una base subjetiva, en contraposición a lo que ocurre en los tests y cuestionarios de personalidad.

Ya en la propia técnica del sociograma y en su planteamiento viene oculto el germen de la subjetividad. La congruencia de los sentimientos con las conductas es cosa de probabilidad y analogía. El sociograma, como tal, no se basa en una verificación contrastada del comportamiento. El psicólogo no actúa de observador sino de mero procesador de los datos, emitiendo, a lo sumo, al término del sociograma, y sin

posibilidad de crítica, una opinión acerca de la concordancia del mismo con sus propias observaciones. Pero, repetimos, la base del sociograma no son las observaciones. Se mantienen al margen y sin posible influjo sobre el instrumento de diagnóstico. La interpretación y la exploración discurren por caminos distintos, cuando no discordantes.

El presente trabajo responde a esta preocupación de objetividad en psicología social. Ensayo la aplicación de un método, el Análisis Dimensional, al estudio de las relaciones interpersonales en la convivencia de un grupo concreto. La pretensión mínima y única es la de introducir procedimientos de objetivación al determinar los núcleos afines o discrepantes que se establecen en el curso de la convivencia, lo que realmente constituye la dinámica interna del grupo. Los individuos se juntan o se apartan, se segregan o se aglomeran, intiman o se distancian, asienten o disienten, se eligen o rechazan, bien sea individualmente, para formar parejas de amigos, enamorados, consortes, socios, compañeros, etc., o bien integrando pequeños grupos en el seno de otros mayores, por influjos propiamente sociales, derivados del agrupamiento y no de la mera relación dual.

Las razones de este pulular asociativo y disociador no son, en modo alguno, intrascendentes. Para satisfacer las exigencias de un control científico, deberían derivarse, en lo posible, de la observación controlada del comportamiento y no de la impresión subjetiva emitida por los propios individuos. Ello supone algún tipo de técnica para el tratamiento de las conductas antecedentemente a la interpretación de los móviles.

2. *Un caso real*

No es nuestro intento discutir la teoría ni sólo mostrar la necesidad de nuevos planteamientos. Hemos pasado a un ensayo de tratamiento objetivo de la observación. Siendo aplicación de un método concreto a una situación concreta, el mé-

todo se nos torna procedimiento, *ipso facto*, y el ensayo invita a despojarnos de todo pujo generalizador. Nos mantendremos en la más modesta pretensión de ejemplificar el estudio de la dinámica en un grupo mediante la aplicación del Análisis Dimensional (en adelante se mencionará A.D.) a la observación controlada del comportamiento de los individuos durante casi un mes de convivencia en un viaje a tierras lejanas.

El grupo estaba compuesto de 38 viajeros. Algunos de ellos eran científicos que acudían a un Congreso. Otros aprovechaban la expedición para realizar un viaje de placer. La mitad aproximadamente estaban constituidos por parejas de matrimonios, casi todos jóvenes. El resto, salvo rara excepción, pueden definirse como individuos aislados. El grado de conocimiento anterior al viaje era diverso. Los asistentes al Congreso tenían mayor o menor trato y amistad. La mayor parte de los conocimientos pueden considerarse ocasionales y fraguados con ocasión del período. Los expedicionarios procedían de diversos puntos de España, y se habían incorporado a la expedición bien sea en Madrid o en Barcelona.

Los firmantes discutieron diversos tipos de control de la observación. En el ensayo sólo se ha puesto en juego uno de ellos. De hecho, y puesto que se trataba de verificar la viabilidad del nuevo método, solamente han realizado la observación ambos firmantes, pero en cualquier grupo pueden participar tantos observadores como componentes. El procedimiento permite, y aun aconseja, la participación del mayor número de observadores.

El sistema de observación no altera en absoluto la comunicación espontánea durante el tiempo de coexistencia personal. Solamente en la última jornada demanda unos momentos de recapitulación de la experiencia. Un grupo tan numeroso como es el analizado en este caso, no tomó más allá de una hora por cada uno de los observadores. Por supuesto, se puede acentuar el rigor de la observación y repetir el número de ellas tantas veces como se quiera, por ejemplo, al final de

cada jornada o en el momento mismo en que se vive la experiencia. Los firmantes intentan corroborar la objetividad de sus observaciones mediante una inspección objetiva de fotografías entresacadas al azar de entre las tomadas en las jornadas del viaje.

Pero el procedimiento adoptado se ha reducido a los términos más simples, justamente para poner a prueba la bondad del método en condiciones de observación normal, dejando de lado los casos ideales y renunciando, por esta vez, al control riguroso.

3. Planteamiento

En el planteamiento de este ensayo han pesado tres consideraciones de mayor monta:

La primera fue, como se ha dicho, la *preocupación por objetivar* la técnica del sociograma y basarla en una observación del comportamiento.

Una segunda intención emana de *la naturaleza del A.D.*, procedimiento destinado a segregar subconjuntos dentro de un conjunto universal. Dada una situación problemática, el A.D. decanta aspectos o componentes del mismo. Parecía, pues, un instrumento adecuado para el estudio de los subgrupos que se forman en un grupo mayor.

Finalmente, existía un *problema de procedimiento* en la aplicación del método a la elaboración del sociograma. En efecto, el A.D. actúa sobre un cuadro de afinidades entre las variables constitutivas del asunto analizado. Tomando como variables las personas del grupo mayor, surge el problema de cómo determinar objetivamente la frecuencia de trato de cada una de estas personas con todas las demás, para componer el cuadro completo de afinidades del grupo.

Dado que éste era el problema fundamental, no sólo porque en él descansa la pura aplicabilidad del A.D., sino porque había de satisfacer el postulado de objetividad en la observa-

ción, el tercero se ha convertido en condición básica del ensayo. En realidad, ése ha sido todo el problema, y la principal novedad que aporta el A.D. a la técnica exploratoria de la dinámica de los grupos. Por ello vamos a especificar brevemente cómo se han determinado dichas afinidades.

4. *Afinidades interpersonales*

Dada la delicadeza de las relaciones personales, la cuestión se resumía en cómo establecer un criterio de objetividad sin deteriorar un ápice la espontaneidad en el trato ni entorpecer el funcionamiento y la dinámica psicológica de la asociación.

El respeto a la espontaneidad nos aconsejó desistir de todo análisis durante el viaje. Había que ingeniar un artificio expeditivo aplicable al final del itinerario turístico.

Insistimos en que la objetividad del método no consiste en que nuestras propias valoraciones personales fueran ciertas, al referirlas al resto de compañeros, sino en que el procedimiento fuera objetivable al máximo, lo cual se logra por dos caminos, cuando menos.

El primero, mediante comprobaciones reales, como pueden ser las fotografías y películas del grupo tomadas sobre la marcha, a lo largo de las jornadas expedicionarias. Este procedimiento de objetivación será agregado, posteriormente, al ensayo actual.

En segundo lugar, cabe la confirmación o rechazo de la opinión de cualquiera de los apinantes mediante una consulta generalizada a todos y cada uno de los miembros del grupo. La condensación de opiniones anula el valor de las que hayan sido emitidas arbitrariamente por cualquier componente del mismo. Esto último, como es de suponer, no se logra con la superposición de sólo dos clichés, como en el simulacro presente. Por ello, nos limitamos a considerar este trabajo como

un ensayo del procedimiento y no como un modelo de objetividad.

En la práctica, la determinación de las afinidades fue rápida y creemos que satisfactoria.

Para comenzar, se asigna a cada componente del grupo una *sigla* que lo identifique, un *número* y una *papeleta*.

La *sigla* se compone de las letras iniciales de los apellidos y la del nombre. Puede adoptarse cualquier otra convención arbitraria.

La *cifra numérica* tiene la finalidad de establecer un orden. Puede ser el lugar que la variable ocupa en el cuadro de afinidades o el orden de lista, o cualquiera otro, a voluntad.

Cada *papeleta* viene encabezada por el número y la sigla personal. En nuestro lote, cada uno de los dos calificadores hubo de manejar 38 papeletas, una por viajero. El tamaño de las fichas era de un octavo de holandesa.

La tarea se hace en forma que resulte anónima para cualquier curioso. En la papeleta de cada sujeto se escriben las cifras numéricas de aquellas personas que más han frecuentado su compañía. Cada papeleta se hace independientemente, prescindiendo de que una misma afinidad personal haya sido mencionada ya en otro lugar. Para rellenar una papeleta basta recorrer la lista de componentes del grupo y anotar la cifra de los que fueron acompañantes asiduos del individuo en cuestión.

Apenas iniciado el escrutinio, probablemente en la primera papeleta, asoma la duda de si todos los acompañantes aportan iguales méritos para la mención. A unos se les ha visto de vez en cuando junto a la persona. Otros han sido acompañantes frecuentes. Otros, inseparables.

La primera diligencia ha sido no omitir ningún sujeto cuya compañía presenta visos de mención.

Luego se encierran entre paréntesis las cifras de los menos asiduos, a juicio del calificador.

Terminada la relación de compañeros para cada variable o ficha, se verifica otro repaso subrayando aquellos que han sido acompañantes inseparables.

Quedan así establecidas tres categorías:

1. Menos frecuentes (entre paréntesis).
2. Frecuencia normal: mención sencilla.
3. Acompañantes señalados, máxima afinidad: *los subrayados*.

Todavía, en una última recensión se revisa cada papeleta, contestando a una pregunta formulada mentalmente, a saber: ¿Esta persona ha dado muestras reales, comprobadas, de rechazo respecto a alguna otra del grupo? ¿Ha hecho gestos displicentes, ha evitado su compañía, desviando el curso de su marcha, mirando a otra parte, acelerando o retrasando el paso...? ¿Se le han oído comentarios despectivos o burlescos? ¿Ha tenido algún altercado con otro compañero? ¿En las discusiones se advierten signos de recelo, discrepancia, antipatía, reserva... frente a alguna otra persona?

Con esta nueva intención se repite el escrutinio, anotando con signo negativo las señales de aversión y procurando graduarlas en la misma forma que las de afinidad positiva, de — 1 a — 3. Para ello se habrá dejado previamente en el margen de la papeleta un espacio, con lo que ésta quedará dividida en dos zonas, la de afinidades positivas y la de rechazos.

Puede seguirse otra rutina distinta. Conocido el procedimiento de calificación, y sabido que ha de dar lugar a una escala de afinidades que se extiende desde — 3 a + 3, a lo largo de 7 puntos o grados, puede tenerse dispuesta la ficha previamente, de manera que al hacer el primer recorrido se establezcan tres zonas positivas y tres negativas, en donde vayan aloiándose las personas relacionadas con el individuo en cuestión, calificadas ya desde el comienzo de — 3 a + 3. Se recomienda un primer censo de afinidades positivas y otro

distinto para los rechazos, una vez concluido el primero por completo y para todos los participantes del grupo.

Como puede observarse, no hay limitación en el número de calificadores; pueden serlo todos los componentes del grupo, y se pueden agregar cualesquiera otras personas que hayan podido presenciar el comportamiento de los individuos.

5. *Cuadro de afinidades*

La valoración de las afinidades es ya sencilla. Consiste en reunir todas las papeletas relativas a una misma persona, por ejemplo a la variable número 1; se suman las veces que un determinado miembro del grupo (vg. el núm. 2) es mencionado como acompañante del sujeto; y se divide el total de afinidades, con su signo, por el número de papeletas. La media resultante es la afinidad que corresponde anotar en el cruce de las variables 1 y 2. De igual manera, la variable 1 es comparada con todas las restantes. Cuando no exista mención, la afinidad será cero.

Presentimos que esta objetividad teórica ha de causar deterioro en la pureza de las calificaciones. Por ello será de aconsejar, probablemente, una cuidadosa elección de los calificadores. Es problema intrínseco al método de calificación, y probablemente a cualquiera de los psicométricos.

El resultado del escrutinio será un cuadro de afinidades positivas, negativas o nulas, al que se aplicará la técnica del análisis dimensional.

6. *Dimensiones o subgrupos*

El A.D., como se ha dicho, se propone decantar subconjuntos dentro de un conjunto general, que es el constituido por las variables que lo hacen problemático a nuestro conocimiento. En el caso presente, el conjunto mayor consta de 38

variables. Se intenta detectar por medio del A.D. la composición y, a ser posible, la estructura de los subgrupos que se han formado en el grupo expedicionario.

Es curiosa la circunstancia de que en la descripción de las dimensiones, al exponer el A. D., frecuentemente hemos tenido que recurrir a conceptos y términos analógicos, como los de grupo, subgrupo, núcleo, plexo, etc., de clara semejanza con los subconjuntos que, por diversas razones y según distintos fundamentos, se crean merced a la convivencia dentro de un grupo mayor. El paralelo entre el método y el destino que ahora se le da parece entrañado en la misma concepción del A.D.

Las dimensiones obtenidas deberían corresponder a los grupos formados en la realidad.

Por obligada discreción nos limitaremos a mencionar cada grupo por sus siglas, dando una somera descripción de cada grupo, según han aparecido por orden del análisis, en el primer grado de la extracción.

Grupo I. — Componentes: VPIB (o). Cuatro congresistas. Dos son familiares. El quinto miembro, ajeno a la especialidad y al Congreso, ocupaba habitación con uno de los congresistas y conversaba a menudo con la más joven de este grupo.

Grupo II. — Componentes: F' F'. Matrimonio joven. Ella, más comunicativa. No congresista.

Grupo III. — Componentes: YGR. Grupo de gran afinidad con el XI, como se verá en el segundo grado. Muchacha de cierta gracia exótica, un tanto distante; y dos varones jóvenes, casados, uno de ellos no acompañado de esposa, pero de profesión afín a la señorita.

Grupo IV. — Componentes: ENM'. Dos varones solteros, que ocupan una misma habitación. El tercer componente es una esposa joven, de la misma región que aquéllos.

Grupo V. — Componentes: HH'W. Dos hermanos y una acompañante, amiga de ambos.

Grupo VI. — Componentes: CC' AA' DD'. Tres matrimonios jóvenes de la misma región. Hicieron algunas excursiones en grupo aparte.

Grupo VII. — Componentes: S'S LL'. Dos congresistas, íntimos amigos, y sus respectivas esposas.

Grupo VIII. — Componentes: ZQQ'. Matrimonio de edad media, y señora viuda. Hicieron una excursión aparte.

Grupo IX. — DD' MM'. Dos matrimonios jóvenes, en luna de miel.

Grupo X. — Componentes: TT'. Matrimonio de edad madura.

Grupo XI. — Componentes: FR R'G. Matrimonio joven y dos señoritas solteras. Estas dos últimas compartían habitación.

Grupo XII. Componentes: OJV. Tres varones, uno viudo y dos solteros, que gustan de recorrer los lugares, vivir experiencias personales y registrarlas en imágenes fotográficas.

A falta del criterio fotográfico, que se espera corrobore estos grupos, cabe decir que los autores del sociograma encuentran la visión esquemática resultante concorde con su propia experiencia.

7. *Esquema dinámico de los grupos*

Siempre hemos creído que el segundo grado del A.D. revela la dinámica interna de los efectos registrados en el primer grado. Se ha aludido a esta fase del análisis repetidamente

en términos de rasgos genotípicos, dinamismos internos, dinámica, procesos radicales, etc.

En efecto, el análisis de segundo grado toma por variables las dimensiones obtenidas en el primero, para obtener una visión congruente de los aspectos que son comunes a dichas dimensiones.

Como los grupos aparentes se han manifestado en el grado primero, el segundo grado del A. D., al revelar las afinidades entre aquellos grupos, pone al descubierto o al menos sugiere indicativamente las razones de tales inclinaciones, abriendo una ventana al mundo de los motivos subyacentes en el plano anterior del análisis.

Entendemos que ésta es la auténtica finalidad del estudio de la dinámica de los grupos, en Psicología Social. Por ello se nos revela aquí el A.D. como un instrumento adecuado para penetrar en los móviles de la asociación, a través de la observación controlada del comportamiento.

El procedimiento analítico descubre tres dimensiones de segundo grado. Vamos a interpretarlas inmediatamente en su primera manifestación, tal como las arroja el procedimiento de cálculo; y en segundo momento, las reinterpretaremos sobre el esquema resultante de la proyección gráfica de dichas dimensiones, en un cuadro de coordenadas tridimensionales.

8. Dimensiones de segundo grado

Los grupos formados directamente por el análisis comprenden las dimensiones de primer grado siguientes:

Dimensión I'. — Lo integran los grupos de primer grado:

Grupo I: VPIB (o).

Grupo XII: (ojv).

Grupo VII: S'SLL'.

Por lo pronto, en este grupo van englobados todos los congresistas y las esposas acompañantes.

Dimensión II'. — Compuesto por los siguientes núcleos de primer grado:

- Grupo IV: ENM'.
- Grupo VI: CC'AA DD'.
- Grupo IX: K'KMM'.
- Grupo II: FF.

Tiene al menos, en común, cuatro rasgos participados por la gran mayoría, si no la totalidad de los componentes:

- Son matrimonios.
- Son jóvenes.
- La mayoría originarios de una misma región.
- No son congresistas, sino turistas.

Dimensión III'. — Formado por dos núcleos:

- Grupo III: YGR.
- Grupo XI: ÑR RG.

Componen este último grupo: un matrimonio, dos muchachas jóvenes que ocupan una misma habitación y otro varón joven de afinidad profesional con una de ellas y alta relación personal con todo el grupo mayor.

Aportación nueva del A.D. puede considerarse la inclusión de los rechazos en el mismo plano que las afinidades, y estimados por idéntico procedimiento observativo, sin necesidad de obligar al sujeto a hacer explícitas sus antipatías y aversiones. Ya en el primer grado del A.D. se pone de manifiesto esta característica entre los distintos grupos, pero tiene una expresión individual. Determinadas variables exhiben signo negativo en algunas columnas o dimensiones. Ello significa que determinados grupos rechazan a ciertos individuos;

o viceversa, que determinados individuos muestran desvío respecto a ciertas pandillas.

Pero en el segundo grado del análisis son los aglomerados los que se relacionan positiva o negativamente unos con otros. De ahí que los signos negativos representen algún carácter o móvil peculiar de determinados grupos, en virtud del cual provocan el rechazo de otros. A esto es a lo que llamamos específicamente *dinámica de los grupos*.

Así, por ejemplo, se observa una tendencia a la mutua exclusión entre dimensiones II' y III'. La razón de esta exclusión reside en una aparente tendencia a la segregación por parte del grupo III' y aun probablemente desafección latente, respecto a los aglomerados espontáneos constituidos por CC'AA'DD'.

En ello es posible que intervengan actitudes y hábitos de pura comodidad en la marcha de las actividades, puesto que se trata de grupos procedentes de región distinta: la espontaneidad en el habla y el automatismo en la conversación da facilidad para el despliegue de las iniciativas y del ingenio; mientras que al hacer refleja la expresión hablada, se vuelve premioso y carente de espontaneidad el pensamiento.

Fuera de este caso, se nota una marcada discrepancia del grupo III' respecto a la dimensión VIII de primer grado, integrado por ZQQ'. Dos de los varones de uno y otro grupo hubieron de darse explicaciones para evitar situaciones extremas, en lo que medió acertadamente el guía de la expedición.

9. Diagrama

La proyección tridimensional de segundo grado, con expresión de las valencias positivas y negativas, y habida cuenta de los grupos que se mantienen neutros a causa de la ausencia de relaciones intergrupo o de la escasa transitividad de la comunicación, da por resultado el esquema de la figura 1. En él se pone de manifiesto:

El eje I' corresponde a la dimensión I', está constituido por las dimensiones mencionadas de primer grado, pero indicando la distinta participación de los tres subgrupos; con lo que, además y por encima del carácter estrictamente profesio-

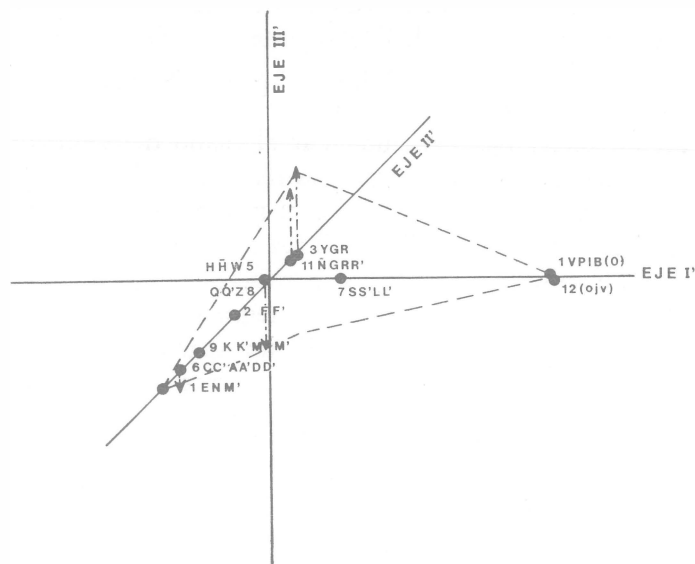


FIG. 1. Representación gráfica del sociograma dimensional de un grupo.

nal, se apuntan otros tipos de relación en la convivencia, probablemente relacionados con la avidez de impresiones artísticas, la comunicación de novedades y la participación en actividades de algún contenido cultural.

En un plano octogonal respecto al anterior y en dirección perpendicular al papel, se registra un segundo eje, tanto o más nítido, en el cual se suceden, desde el origen al máximo extremo positivo, los grupos constitutivos de la Dimensión II' en el orden progresivo siguiente:

II: FF.	VI: CC' AA' DD'.
IX: KK' MM'.	IV: EMM'.

Frente a este polo positivo, compuesto en su mayoría por matrimonios jóvenes de igual procedencia, se insinúa un polo negativo, donde se congrega en pleno la dimensión III' (variables GRYR Ñ).

El carácter común más acusado de este vector bipolar parece ser de matiz regional, ligeramente antagónico. Se registra una marcada tendencia a campar los del polo positivo por un lado y los del negativo por otro.

En un tercer eje, perpendicular al plano determinado por los dos anteriores, se despliegan dos tendencias de signo marcadamente opuesto, según las cuales el grupo constituido por las dimensiones III y XI (G RR' ÑY) acaso con exclusión de algún elemento, manifiestan algún tipo de rechazo o, al menos, desavenencia respecto al grupo VIII, integrado por las personas ZQQ'. En menor grado, se insinúa un apartamiento del mismo signo del mentado grupo III-IX frente al VI (CC' AA' DD).

En este juego de tensiones, permanece aparentemente neutro un par de grupos, considerados residuales a causa de su mayor aislamiento, a saber:

Grupo V: HH'W.

Grupo X: TT'.

Puede afirmarse que estos grupos han sido los más aislados durante gran parte del tiempo hasta lograr un grado aceptable de fusión al término de la expedición.

10. *Características de los grupos*

Resumiendo las líneas directrices de esta dinámica, podríamos avanzar una interpretación en el sentido de que:

El eje I' es de carácter predominantemente cultural, artístico y vivencial, relacionado más que ninguno otro con la finalidad del viaje. Los expedicionarios que lo componen, sobre

todo en los grupos más distantes del origen de coordenadas, son individuos sueltos, excepto en un caso.

En el eje II' se congregan los excursionistas por antonomasia. Su interés no es científico; y acaso tampoco cultural y artístico, en lo que tienen de común. Aprovechan la situación en todo lo que les ofrece, atesoran más objeto que experiencias, se muestran menos abiertos a los incentivos de la situación, y miran probablemente más a lo que pueden llevarse que a las transformaciones que tienen oportunidad de experimentar. Entre ellos se establece cierta disociación —signos positivos y negativos—, por la razón de la lengua y de características regionales.

En el eje III' se establecen polaridades marcadas de simpatías y, sobre todo, de antipatías. El polo negativo nos lo imaginamos más relacionado con la censura y la actitud recelosa; mientras el positivo se nos antoja inclinado a la frivolidad, al secreto y a la diversión excluyente, con apreciable condimento de crítica a personas y actitudes.